



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre y el zorro (Buenos Aires) 3

Pasó esto. Resulta que el tigre lu andaba persiguiendo al zorro porque li había hecho saltar un ojo. El zorro li había hecho muchas malas aiciones al tigre. El tigre lu había sacau corriendo al zorro y éste si había metiu en una cueva. El tigre lu había agarrau de la cola y lo tiró hasta que li arrancó la cola. Entonce el zorro se le jue encima entre el pelo de la cola. El tigre, con la juerza del tirón se había cáido de espalda. Áhi lu había aprovechau el zorro y li había clavau un palo con una punta bárbara y li había sacau un ojo. El tigre había quedau enfermo y tuerto. Ya cuando sanó el tigre lo salió a buscar al zorro. Él buscaba al zorro rabón, claro.

Un día lu encuentra y le dice:

-¡Ah, vos sos -dice- el que mi arruinaste!

-¡No, tío, yo no soy! ¡No, tío, yo no soy!

Porque el tigre era tío del zorro.

-Sos vos. El único rabón qui anda acá sos vos -dice.

-¡No! ¡No! -dice.

Bueno, se dio vuelta y se fue, porque él pensó, dice:

-Si yo me quedo, éste me va matar.

Entonce, dice, él pensó:

-Yo me voy. Y me voy a buscar algo para salvarme yo.

Entonces se fue él. Pegó unos gritos entre el monte. Entonce se vinieron todos los zorros. Como los zorros son todos compadres, dicen:

-¿Qué le pasa, compadre?

482

-Mire, compadre, es pa hacerles una envitación. Yo tengo una parte que hay mucha uva. Pero yo solo no la voy a comer. No puedo -dice-. Las uvas son

di una comadreja muy mala y hay que ponerse a salvo en cuanto aparezca.

-Bien -dice-. ¡Cómo no! -dice.

-Ahora, con una condición. Yo les voy a dar la uva, pero ustedes tienen que estar ataus de la cola, porque si no, no van a poder comer tranquilos.

Entonce dice:

-¡Sí! ¡Sí! -dice.

Basta que les diera la uva.

El zorro los ató a los compadres muy fuerte del tronco de la cola con un alambre. Bien ataus.

Entró él.

-Pero si yo vengo disparando, porque el dueño de la comadreja me corre, ustedes disparan áhi no más.

Entonce, cuando les dio un poco di uva, se vino zumbando di allá, atrás de él. Todos los zorros dispararon y quedaron todas las colas áhi, ande 'taban atadas. Y dispararon los zorros.

-Ahora sí -dice-. Ahora que me encuentre mi tío -dice.

Salió y se fue -dice.

Los otros dispararon.

Y un día, al trote va él pa allá y el tigre venía.

-¡Ep! -dice.

-¡Hola, sobrino! ¿Qué tal?

-No -dice-, 'tá confundiu -dice-. 'Tá confundiu -dice.

-¿Por qué? -dice-, si sos vos. Vos sos el único zorro rabón.

-¡No! ¡No! -dice-. Acá habemos muchos rabones -dice.

-Si vos sos el único qui hay -dice.

-No, no. Ahora va a ver. Yo voy a pegar un grito y van a venir varios.

Pegó un grito y si amontonaron todos los rabones.

-Ahora elija cuál es. A ver, ¿cuál es? ¡A ver! -¡Ah! -dice el tigre-, tiene razón. Nu es usté entonce.

-Bueno -dice el zorro-, ¿pánde va? -dice.

-Y, voy pa aquel lau a ver si como algo, qué sé yo.

-Yo lo voy a llevar ande hay mucha comida -dice.

483

Como el tigre li había hecho tanto lío al zorro, éste lo convida a otro compadre zorro para embromarlo al tigre. Le dice:

-Che, mirá, vamo a llevarlo a éste. Y más adelante hay un jagüel. Lo vamo a llevar allá y lo vamo abrir al pozo -dice- y lo vamo hacer cair -dice-.

Yo por un lado y vos por otro, y lo vamo hacer caer en el jagüel -dice.

Entonce lo llevaron. Lu hicieron pasar por encima. Cuando quiso acordar, ¡al pozo el tigre!

-Bueno -le dice el zorro al tigre-, ahora vas a sufrir vos acá. De comer vas a tener, pero no vas a salir di acá.

El zorro pensó, él debe tener mucha comida. Y le llevaban todos los días la comida, buena carne. Y éste entró flaco al pozo y se empezó a engordar.

El tigre juntó todos los güesos de la carne que traían. Y ponía los güesos así, en la paré del pozo. Empezó a hacer como una escalera. Cuando se

quiso acordar el zorro, el tigre andaba afuera. Cuando le vinieron a

traile un cuarto de carne, nu estaba más. Y dice:

-¿Qué es eso? ¡Por Dios! ¡Éste nos mata ahora!

Bueno... -dice-. Ahora ¿qué hacemos? Tenemos que ganar el monte, nosotros.

Y bueno... vamos, yo por acá, vos por allá. Uno por cada lado. Que si andamos juntos...

Salieron, pero por ahí no más lo ven al tigre.

-Allá viene -dice- ¡qué gordo que 'tá! Nu hagas bulla.

El tigre los había oído y como era vivo se larga al suelo y si hace el muerto. Llegaron. El zorro, vivo también, dice:

-Eh, no sé si está muerto éste, pero por las dudas lo voy atar.

Trajo un alambre y lu ató. Y el tigre no se movía. Agarró un palito y lo tocaba en el ojo. El tigre quieto no más.

-¡Nu está muerto, éste, eh! Vamos a dejarlo atau.

Lo dejaron atau. Se fueron.

-Ahora vas a ver -dice- qué cinchada va dejar éste.

Dieron una vuelta y vinieron, y nada.

-Y sigue muerto no más. 'Tá muerto. 'Tá muerto. Vamos a desatarlo.

Lo desataron. Le largaron la cabeza y caiba como muerto. Y se fueron, creyendo que ya 'taban libres del peligro del tigre.

484

A los pocos días, un baile había. Llegaron. 'Taba sentau tocando la guitarra, el tigre.

Áhi se jueron, convidaron a un zorrino y volvieron. Tocaron las manos. Y el tigre dice:

-A ver quién es.

-Su sobrino, el zorro.

-Digalé que pase.

Viene con otros compadres y un amigo.

-Digalé que pase.

Cuando entraron, se puso en la puerta y dice el tigre:

-¡Ahora me van a pagar todas juntas!

Y ahí el zorrino, que ya venía preparado, le largó el chorro de orines en los ojos y lo dejó ciego al tigre. Y todos dispararon y lo dejaron ciego al tigre para toda la vida.

Argentino Denis, 59 años. Magdalena. Buenos Aires, 1969.

El narrador declara haber olvidado muchos cuentos del zorro y el tigre que se contaban en Magdalena porque ya no los cuenta. Cuando trabajaba como resero, en los descansos y sobre todo en las noches alrededor del fogón, todos los compañeros tenían que contar un cuento mientras se asaba la carne y se calentaba el agua para el mate. Los narradores del viejo Pago de la Magdalena se lucían siempre. Él se contaba entre los buenos, pero su enfermedad lo alejó del trabajo y le produjo pérdida de memoria.

El cuento es una variante del cuento común en la que se mezclan motivos tradicionales y nuevos motivos.

* Tomada de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

